

**José Damián GONZÁLEZ ARCE, *La Casa y Corte del príncipe don Juan (1478-1497). Economía y etiqueta en el palacio del hijo de los Reyes Católicos*, Sevilla, Ed. Sociedad Española de Estudios Medievales, 2016. 565 pp. ISBN: 978-84-944621-1-5**

Pocos, más bien escasos, son los estudios de investigación de historia económica centrados en conocer a los demandantes, las causas o motivos por los que adquirirían determinados productos y no otros, su cantidad, su finalidad... La vida del príncipe Juan, heredero de los Reyes Católicos, está perfectamente documentada y el hecho de ser tan extraordinaria para la época en la que vivió ha llevado al profesor Dr. José Damián González Arce a realizar este excelente y apasionante libro. En él se aborda la economía desde el punto de vista del consumo o la demanda, y no de la producción. El excesivo gasto que hubo tanto en la corte como en la casa del príncipe no sólo desvela su alto nivel de consumismo, opulencia y bienestar, sino que también fue una manera de demostrar su capacidad económica, propia de su posición social y como sucesor de los reyes. De este modo, nos hallamos ante el estudio de pertenencias materiales e inmateriales consumidos por el heredero, pero también de su significado y simbolismo, así como de todas esas actividades que le rodearon tanto en el ámbito político, religioso, estético, moral, artístico, cultural...

El autor, doctor en Historia por la Universidad de Murcia, es profesor titular del área Historia e Instituciones Económicas del Departamento de Economía Aplicada de esa misma universidad. Sus investigaciones se centran en la historia económica, más concretamente en la Edad Media, además de en la historia del trabajo y la fiscalidad. Ha participado en varios proyectos de investigación y es amplísima su obra publicada. Por otra parte, es miembro de diversas instituciones, ha recibido varios premios por su labor investigadora y posee la condición de Catedrático de Enseñanza Secundaria.

El libro se estructura en siete capítulos, cuenta además con un glosario de términos, una amplísima bibliografía, y se complementa con 25 gráficos y 65 tablas documentales.

El capítulo primero, "Introducción", no es un mero prólogo que nos presenta el estudio en sí mismo, puesto que el autor lo aprovecha para explicarnos cómo eran el ceremonial y el protocolo de las cortes medievales tanto peninsulares como europeas. Posteriormente, se centra en la corte del príncipe Juan exponiendo y analizando con sumo detalle las fuentes documentales, tanto manuscritas como impresas, que se han consultado para la elaboración de tan ambicioso trabajo de investigación, señalando incluso los archivos y bibliotecas que los conservan. Para finalizar, un apartado recoge las siglas, abreviaturas y equivalencias monetarias y métricas utilizadas.

El segundo capítulo se centra exclusivamente en la corte del heredero. El profesor González Arce nos advierte que no existía una separación exacta entre "casa" y "corte"

durante toda la Edad Media, e incluso señala que en ocasiones se entendía al revés al haber una acepción de “corte” como lugar, y por tanto de palacio, y de “casa” como corte. Esto, evidentemente, dificultaba la diferenciación entre lo público y lo privado, y viceversa. Una vez analizada esta problemática, aborda el estudio en profundidad de la corte del príncipe Juan, y su estructura en diferentes ámbitos: justicia y cancillería –consejo de justicia, alcaldes y alguaciles, cárcel y correo mayor; la guerra –guión real, alférez real, reyes de armas– y la hacienda –contador mayor, tesorero general, escribano mayor de rentas y pregonero mayor–. Resulta interesante cómo en esta corte hubo ciertos cambios que permitieron a los funcionarios ocupar cargos con funciones más definidas o establecidas, permitiendo así una diferenciación más clara y evidente.

El tercero, y más extenso de todos, está dedicado a la administración tanto de la corte como de la casa. Se estudia el complejo sistema administrativo, y se recoge la mayor parte de los bienes adquiridos tanto para el príncipe, como para el personal contratado en su casa, exponiendo así el notable consumismo que existió y cuya finalidad no fue otra que la de mostrar su poder político y justificar su dignidad como futuro monarca. Siguiendo esta línea se analiza el significado y el simbolismo de los objetos adquiridos, y cómo estos influyeron para ensalzar el estatus del heredero. La complejidad organizativa del sistema financiero estaba dividida en cuatro grandes apartados: recaudación de los ingresos, supervisión y control del gasto, depósito en caja y pagos. El estudio revela cómo los gastos de la casa, administrados a su vez a partir de tres grandes áreas –despensa, cámara y salarios– estaban bajo el control de funcionarios directamente relacionados con la casa de la reina e incluso compartidos con esta. Tal vez esta situación se debió a algo provisional, no olvidemos el corto período de tiempo de existencia que tuvieron tanto la casa como la corte, o más bien nos desvela que la reina poco o nada confiaba en la experiencia de su joven heredero y por ello situó a personas de su más estrecha confianza. De hecho los datos aportados por la documentación conservada desvelan que muchos gastos, especialmente las vestimentas, fueron sufragados por la propia soberana; y que, en 1495, cuando el príncipe se emancipa, tiene que hacer frente a varias deudas que su madre no llegó a pagar. Y es que para sostener todo esta interminable cantidad de dispendios fue necesario un complicado sistema de contabilidad, capaz de controlar y conocer la cantidad de ingresos que eran necesarios. Sin duda alguna, esta corte fue el reflejo de la de sus padres, pero debido a su menor tamaño permitió no sólo suprimir ciertas secciones sino también probar nuevas fórmulas de organización que serán las bases de la prolija burocracia española cuya época de mayor desarrollo se alcanzó con Felipe II.

El capítulo cuarto analiza de manera minuciosa a los servidores de la casa. Tras una breve pero concisa explicación de las diferencias entre funcionarios, oficiales y asalariados, así como los servicios que estos prestaban dentro de la rígida etiqueta castellana, el profesor González Arce estudia en profundidad todos los cargos existentes en la casa del príncipe, estructurando dos grandes bloques: casa externa y casa interior o privada. Además, se acompaña de ocho tablas en las que expone la relación de oficios, el nombre de la persona que lo ocupaba, su filiación o una sucinta explicación de dicho cargo. Por otra parte, se presentan tres tablas en las que se muestra el tipo de prendas y calzados confeccionados para el príncipe, indicando la cantidad, su precio y el nombre del artesano que los ejecutó. Una última tabla, desvela el número y clase de libros y libretas que tuvo el heredero; algo sin duda alguna muy relacionado con la reina Isabel, debido a su enorme preocupación por la formación intelectual, moral y espiritual de su único hijo varón.

El quinto capítulo versa sobre la etiqueta y la vida cotidiana en la casa. La creencia de la singular naturaleza del heredero, casi de origen divino, obligaba a que sus actividades más íntimas o privadas, también estuvieran reglamentadas con mayor o menor rigidez.

En una primera parte, y nuevamente con una extraordinaria minuciosidad, el autor nos describe todo el ceremonial con el que estas se realizaban: el despertar y acostarse, el ritual de la vestimenta, su educación, rezos y misas, comidas, pasatiempos... sin olvidarse de la importancia de los gestos y del valor de los símbolos. Posteriormente, se centra en la significación de la indumentaria como elemento cuyo simbolismo y mensaje era más permanente e impactante. Analiza los diferentes tipos de prendas, el gran número de ellas que llegó a atesorar tanto el príncipe como su esposa, la archiduquesa consorte Margarita, así como el significado de sus colores. Y continuando con este estudio, se fija en todos esos objetos cuya adquisición se debía principalmente para cubrir sus necesidades materiales habituales: alimentación, aseo, vestimenta, educación...

El capítulo seis engloba temas muy variados a la vez que relacionados entre sí: los banquetes, sus preparativos y el servicio de la mesa real; las cazas y monterías; las guerras y fiestas bélicas; así como el bautizo, la boda, y la muerte del propio príncipe. Este tipo de actividades permitían no sólo poner de manifiesto las jerarquías o rangos existentes política y socialmente, sino también y muy importante divulgar o publicitar la legitimidad de la propia monarquía. Del mismo modo, el autor nos desvela por qué se adquirieron determinados bienes, sus usos... teniendo en cuenta todo este amplio y variado abanico de actos. Finalmente, el séptimo y último recoge las conclusiones de esta extraordinaria y esencial obra.

No hay duda de que estamos ante un sólido trabajo, altamente contrastado y documentado, fruto de una rigurosa, meticulosa y concienzuda labor investigadora. Se trata, por tanto, de una imprescindible obra de referencia para todos aquellos investigadores interesados no sólo en la economía de la Castilla de finales del siglo XV, sino también en las colecciones reales, los gustos y las modas, la vida en la corte, la organización social en su más amplio concepto... Pero no únicamente a nivel nacional, sino también internacional dadas las estrechas y fluidas relaciones de la corte castellana con sus coetáneas europeas, tal y como incluso queda recogido en la obra gracias a las frecuentes y precisas alusiones a estas cortes.

Por último, quisiéramos señalar que, a pesar de lo complicado y tedioso que puede parecer enfrentarse a un libro de este tipo de materias, la excepcional manera en la que el profesor González Arce escribe le dota de una fluidez y dinamismo que permite una lectura rápida y ágil, acercando su estudio al público en general, y haciéndole al mismo tiempo partícipe del gran lujo y opulencia de la breve corte del heredero de los Reyes Católicos.

Leticia BERMEJO RUEDA  
Universidad Autónoma de Madrid  
leticiabermejo@gmail.com